



## Crisis

Era el amanecer del tiempo aciago, y el cañón fuerte levantó la veda.  
A media mañana desfilaban los vates y los alienados por el viento,  
el cabello encrespado y los ojos lejanos, hacia el destierro arcano de los hornos.  
Todas las figuras desvestidas se pusieron la niebla de hueso rosado,  
y nadie de nosotros dijo palabra que oyeran cazadores,  
ni que sobrevolase los suaves sollozos de los penados.  
Hacia el claro del de luna se dirigían todos, hacia el claro de ausencia y olvido,  
allí donde en las noches los perros lamían elixires derramados.  
Habíamos utilizado solidos principios y cemento armado para levantar los  
parapetos, y piedras berroqueñas para reforzar las murallas.  
Vinieron tribus y familias desde todos los puntos cardinales para ayudarnos  
en la empresa. Las mujeres amamantaban a los recién nacidos  
para garantizar la continuidad del intento.  
El vate nacional compuso décimas para animar a los censores:  
“Que nuestras vidas rezumen dignidad,  
que nunca más el ansia nos derrumbe,  
que el viento peine los jardines”  
¡Abrid ya las ventanas: dejad pasar el huracán que purifica!  
¡Que no queden vestigios de la tarde!

Joaquim Rico